RESERVA NATURAL ARROYO BALTA

MERCEDES - PROVINCIA DE BUENOS AIRES

José F. Bonaparte - Stella González - Laura Migale - Héctor Arzani

Dirección de Cultura y Educación - Municipalidad de Mercedes
Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino"
Mercedes - Buenos Aires - Argentina

2011

FHN
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Universidad Maimónides

Serie Didáctica II

RESERVA NATURAL ARROYO BALTA

MERCEDES - PROVINCIA DE BUENOS AIRES

José F. Bonaparte
Stella González
Laura Migale
Héctor Arzani

FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Universidad Maimónides

Municipalidad de Mercedes - Dirección de Cultura y Educación
Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino"
Mercedes - Buenos Aires - Argentina
2011

FUNDACIÓN
DE HISTORIA NATURAL
FÉLIX DE AZARA

Universidad Maimónides

Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropología
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones - Universidad Maimónides
Hidalgo 775 P. 7º - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54) 11-4905-1100 int. 1228 / www.fundacionazara.org.ar

Diseño gráfico: Mariano Masariche

Impreso en Argentina - 2011

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El contenido de este libro es responsabilidad de sus autores

Reserva natural arroyo Balta : Mercedes- Provincia de Buenos Aires / José F. Bonaparte ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 2011.

32 p. ; 23x21 cm. - (Didáctica / Adrian Giacchino)

ISBN 978-987-25346-7-7

1. Geografía Argentina. 2. Reservas Naturales. I. Bonaparte , José F.
CDD 918.2

Fecha de catalogación: 18/05/2011

MUSEO MUNICIPAL DE CIENCIAS NATURALES "CARLOS AMEGHINO"

DIRECTORA INTERINA
Lic. Diana Manos

ASESORES
Dr. José F. Bonaparte
Sr. Jorge Petrocelli
Dr. Gustavo Politis (Arqueología)

ÁREA ARQUEOLOGÍA
Lic. Laura Migale
Lic. Sonia Lanzelotti (adscripta)

ÁREA PALEONTOLOGÍA
Dr. José Bonaparte
Sr. Héctor Arzani
Srita. Viviana Buide

ÁREA ENTOMOLOGÍA
Lic. Mariano Lucía (adscripto)

ÁREA GEOLOGÍA
Lic. Marcelo Toledo (adscripto)

PERSONAL TÉCNICO
Sr. Héctor Arzani
Sra. Rosa Coronel
Sra. Alicia Jurado
Sra. Stella M. González

CONTENIDO

Ubicación geográfica de la Reserva Pág. 5

1. Introducción a la Reserva Pág. 6

2. Los gliptodontes y fauna asociada Pág. 8

3. Extensión y relieve de la Reserva Pág. 14

4. La vegetación de la Reserva Pág. 18

5. Las aves de la Reserva Pág. 26

6. Otros vertebrados de la Reserva Pág. 28

7. Atardecer en la Reserva Pág. 29

8. Palabras finales Pág. 31

Agradecimientos Pág. 31

Ubicación geográfica de la Reserva

Esquema de la Reserva Natural Arroyo Balta.

Mapa de ubicación de la Reserva Natural Arroyo Balta, indicada por la flecha.
Partido de Mercedes - Provincia de Buenos Aires.

1. Introducción a la Reserva

Esta Reserva Natural, aunque todavía en formación, posee un fascinante encanto que la naturaleza ha sabido otorgarle, luego de 8 años de lento repoblamiento vegetal y animal, y en el abrupto relieve que las máquinas viales dejaron allá por 2002.

Vista general del sector norte de la Reserva Natural Arroyo Balta.

Esas máquinas, que todo lo alteran y modifican en pos del imparable progreso de nuestra compleja sociedad, cavaron una serie de profundos y grandes bajos de 6 a 7 metros de profundidad, de dónde extrajeron materiales para relleno de la ruta 5, y generaron una cantidad de montículos de tierra que no usaron para aquel fin. Luego la Naturaleza puso manos a la obra y comenzó una lenta y fecunda labor de restauración biológica, y, al cabo de pocos años, el lugar se pobló de infinidad de organismos acuáticos, terrestres y aéreos que hoy hacen de este lugar, con topografía artificial, un reservorio natural único en nuestra región.

La capacidad de restauración de la naturaleza es infinita, y como los seres humanos somos parte de ella debemos cooperar hasta el límite de nuestras fuerzas para conservarla.

Traslado de uno de los gliptodontes extraídos en la Reserva Natural Arroyo Balta.

Por ello entendemos que la Reserva del Balta es un desafío, ya que mostrar la gran variedad de organismos presentes y del pasado que ofrece este paraje, servirá para que los visitantes, en un ambiente natural agradable, vean y aprendan acerca de la prodigiosa variedad y riqueza de la naturaleza.

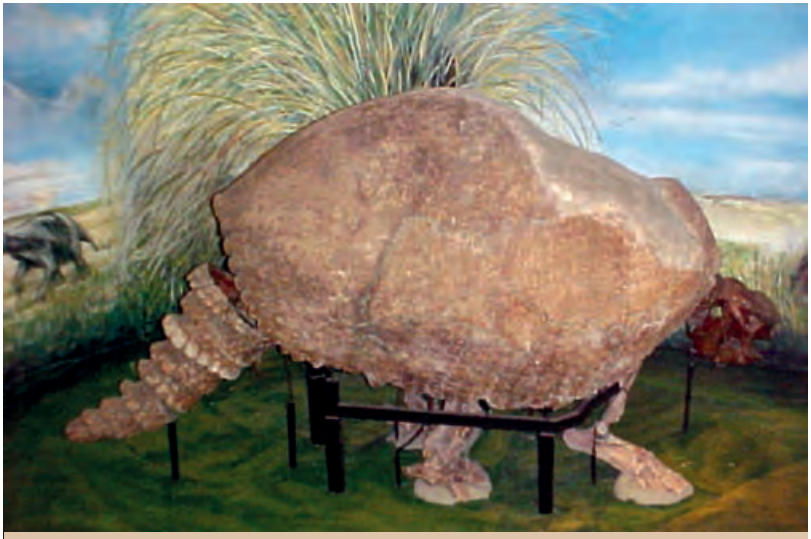
Vista de una elevación hecha por las máquinas viales dentro de la Reserva. Se aprecian plantas de "cortaderas" y cañas.

2. Los gliptodontes y fauna asociada

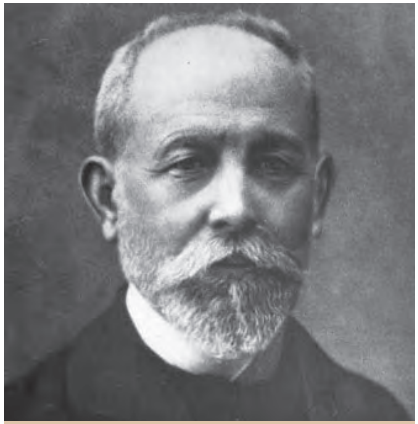
Al principio de los trabajos de excavación en esta área, allá por el año 2001, las máquinas pusieron al descubierto, a unos 5 metros de profundidad, y muy cerca del cauce del arroyo Balta, una cantidad de grandes huesos fosilizados de distintas especies. Entre ellas los gliptodontes, con su inexpugnable caparazón ósea, tan sólida y amplia que el hombre prehistórico que vivió junto a esa gran fauna extinguida las usó como refugio y habitación arrancando los huesos internos como la pelvis, sacro y algunas vértebras dorsales que estaban firmemente unidos al caparazón.

El sabio Ameghino, que pasó parte de su juventud en Mercedes, ya había observado que algunas caparazones de gliptodontes mostraban evidencias de haber sido especialmente preparadas para esa finalidad. Así lo anunció en París, frente a grandes especialistas en 1890.

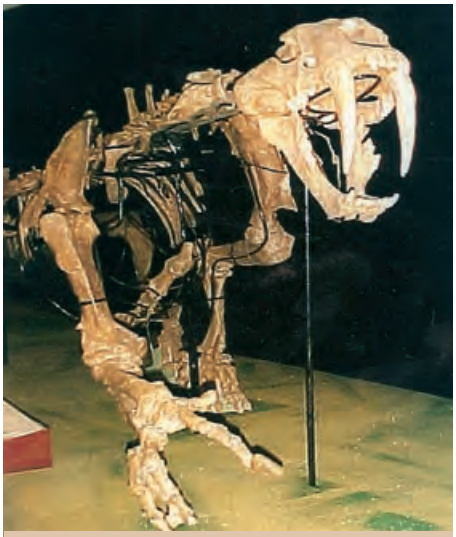
Trabajo de extracción del gliptodonte principal en el año 2001. Actualmente en exhibición en el Museo de Ciencias Naturales de Mercedes, se trata de un ejemplar excepcionalmente preservado. En la foto el entonces director del Museo, Sr. Jorge Petrocelli, que dirigió los trabajos, y un ayudante.



Esqueleto del gliptodonte en exhibición en el Museo Municipal de Ciencias Naturales "Carlos Ameghino" de Mercedes, Pcia de Buenos Aires.



El sabio Ameghino trabajó en el Arroyo Balta que pasa por la Reserva.



"Tigre dientes de sable" que habitó esta región. El ejemplar de la foto se encontró en las cercanías de Mercedes y se exhibe en el Museo.

Los gliptodontes del Arroyo Balta no estaban solos en las profundas capas verdes (de la Formación Luján). Junto a ellos o a pocos metros, se encontraron esqueletos, uno muy completo –y la gran mayoría incompletos– de grandes perezosos extinguidos que poblaron la llanura bonaerense hasta hace unos 10.000 años. Entre esa variada fauna de gran porte se encuentran los grandes mastodontes y megaterios, acompañados de macrauquenias, toxodontes, glosoterios, milodontes y varias especies afines.

Todos ellos muy diferentes de los gliptodontes (*Panochtus*, *Doedicurus*, *Sclerocalyptus*) protegidos por gruesas caparazones y provistos de terribles colas rígidas para su defensa individual. Pero ¿de quién habrían de defenderse? Entre esa variada fauna, compuesta también por pequeñas especies, existieron varias terribles fieras. La más temible,

Smilodon ("tigre diente de sable") un felino provisto de grandes colmillos, predador muy activo. Tomado de A. Forasiepi y otros 2007. Artista Jorge Blanco. Con permiso de Edit. Albatros y de los autores.

capaz de matar a un mastodonte, fue el gran "tigre dientes de sable", provisto de enormes y filosos colmillos capaces de perforar y rasgar al más duro cuero, y con fuertes músculos en la nuca para producir grandes heridas con sus colmillos.

También participaba en esta fauna del Arroyo Balta un enorme oso que alcanzaba dos metros y medio de altura, en posición bípeda, provisto de enormes brazos. Así como jaguares y pumas, depredadores por excelencia.

Aquí nos preguntamos cómo sobreviviría el hombre prehistórico en medio de esas bestias. Es que el

Probable escena de dos mamíferos fósiles que habitaron la zona de esta Reserva. De ellos, *Megatherium* y *Smilodon* ("tigre diente de sable") se han encontrado restos incompletos. Tomado de A. Forasiepi y otros 2007. Artista Jorge Blanco. Con permiso de Edit. Albatros y de los autores.

Toxodon, un mamífero fósil de gran tamaño también presente en esta Reserva por medio de restos fragmentarios. Tomado de A. Forasiepi y otros 2007. Artista Jorge Blanco. Con permiso de Edit. Albatros y los autores.

Stegomastodon. Un gran mamífero cercano a los elefantes actuales que habitó la región. Tomado de A. Forasiepi y otros 2007. Artista Jorge Blanco. Con permiso de Edit. Albatros y de los autores.

hombre que habitaba la llanura bonaerense en esa época, tenía la inteligencia propia de nuestra especie, una larguísima tradición oral transmitida de generación en generación desde los albores de la humanidad, millones de años atrás. Además de poseer el fuego, que fue una gran arma de defensa, conocería las costumbres y predilecciones de esas grandes fieras y habría encontrado la forma de defenderse, aunque seguramente muchos de ellos habrán sido víctimas de aquellos depredadores.

Hombre prehistórico *(Homo sapiens)* de la llanura bonaerense que vivió en esta región. Ameghino encontró sus restos en el Arroyo Frías, cerca de Mercedes. Convivió con los grandes mamíferos extinguidos. En esta Reserva se han encontrado caparazones de gliptodontes posiblemente usadas como abrigo. Tomado de A. Forasiepi y otros 2007. Artista Jorge Blanco. Con permiso de Edit. Albatros y de los autores.

Infinidad de especies se extinguieron hace unos 10 a 20.000 años en todo el mundo, pero el hombre, con su aparente fragilidad, sobrevivió. Muchos otros animales perecieron en la llanura bonaerense, producto en gran parte de las fuertes sequías que convirtieron en pantanos a gran parte de nuestros ríos, generando esos depósitos verdosos reconocidos como Formación Luján, color resultante del óxido de hierro presente en los sedimentos, pero alterado a hidróxido de hierro por la fuerte y prolongada humedad de esos pantanos.

En esta Reserva Natural se observan muy bien los depósitos verdosos de la Formación Luján, con su contenido fosilífero, en barrancas próximas al Arroyo Balta. Demostrando así la gran antigüedad de este pequeño y pintoresco curso de agua, que probablemente se origina de numerosos manantiales de la primera napa de aguas subterráneas que se suceden desde sus nacientes hasta su desembocadura en el río Luján, acarreando también, muy penosamente, desechos varios que esporádicamente se vierten en él.

En la zona de esta Reserva, las aguas de la primera napa citada, han surgido en

Capa fosilífera de la Formación Luján en esta Reserva. En ella se encontraron restos fósiles de 16 especies.

Excavación artificial próxima al Arroyo Balta.

los tres enormes bajos que hicieron las máquinas. Allí surgen cristalinas y frescas, y fueron pobladas rápidamente por millares de algas que albergan una variada fauna de pequeños seres que más adelante citaremos con algún detalle, entre ellos los pequeños peces plateados que se observan desde la barranca.

3. Extensión y relieve de la Reserva

Un sector natural de la Reserva está formado por el tranquilo y sombreado Arroyo Balta, desde el puente del Ferrocarril Sarmiento hasta muy cerca de la Ruta Nac. Nº 5. Cubre unos 700 metros de longitud y forma el lado este de la Reserva. Al oeste y norte la limitan dos caminos de tierra, ambos de unos 600 metros de largo cada uno.

Paisaje actual del Arroyo Balta en la Reserva.

Finalmente el lado sur, próximo a la Ruta Nac. Nº 5, mide sólo unos 200 metros de largo. De tal modo la figura de la Reserva es un cuadrilátero irregular. En esa extensión hay tres grandes lagunas artificiales, con barrancas en parte de su perímetro, en donde se han acumulado aguas de lluvia y de la primera napa, que albergan variados organismos.

Luego entre esas lagunas, existen numerosos montículos artificiales, que cubren casi un tercio de la superficie de la Reserva, de unos 7 metros de altura, con laderas empinadas, en donde la naturaleza ha hecho crecer una variada flora de pequeño y mediano porte integrada por notables especies nativas e introducidas.

Montículos artificiales cubiertos de vegetación.

Otro montículo artificial cubierto con cortaderas.

Vista de uno de los montículos artificiales de la Reserva.

Vista de una de las lagunas con abundante vegetación en sus aguas cristalinas.

3. EXTENSIÓN Y RELIEVE DE LA RESERVA

Vista de una de las tres lagunas existentes en esta Reserva formadas por aguas subterráneas.

4. La vegetación de la Reserva

La comunidad de plantas del llamado "bosque de galería" sobre ambas márgenes del Balta, no fue afectado por las impresionantes máquinas que removieron sin piedad el área en busca de sedimentos aptos para diversos rellenos de la nueva Ruta Nacional Nº 5.

Felizmente, esta angosta franja boscosa que serpentea la llanura y que posee grandes plantas, algunas casi centenarias, muestra su esplendor original, alterado en parte por especies introducidas, foráneas, como el sauce llorón y la acacia blanca, que encontraron espacio después de la intensa destrucción de plantas nativas como los talas, que se prolongó por más de un siglo hasta que el uso del petróleo y la electricidad reemplazó la leña.

De ese modo el bosque que bordea al Arroyo Balta es una bella mezcla de plantas nativas como el tala y el ceibo, junto a otras foráneas, entre las que se destaca la acacia negra, que posee cualidades excepcionales de reproducción y colonización de nuevos espacios, posible-

Vista de un sector del bosque de galería del Arroyo Balta en esta Reserva.

mente más intenso, eficaz y rápido que el de otras plantas presentes en la zona. Su proliferación es tan intensa que afecta y anula el desarrollo de otras especies.

La humedad de las aguas del Balta contagia al suelo y al subsuelo circundante. Su constante aunque poco visible evaporación es la responsable de que en esta franja boscosa se desarrolle una variadísima asociación de vegetales ribereños, acuáticos y epífitos, sólo presente aquí y no en la región circundante. Una diversa vegetación arbustiva crece a la sombra de los majestuosos árboles y una legión de pequeñas y variadas gramíneas y tréboles llegan a cubrir musgos y hongos. Finalmente, la naturaleza adornó las tranquilas aguas del

Vista de vegetación acuática flotante de una de las lagunas.

Variada vegetación en la Reserva, primer plano cortaderas, al fondo bosque de galería.

Balta con innumerables especies acuáticas como el sabroso berro, diversas algas y otras maravillas microscópicas, sólo observables con buenas lupas binoculares. Así, la arboleda que desde lejos se puede apreciar y admirar es sólo el anuncio de que allí, bajo ellas, y en las aguas del arroyo que frecuentó Ameghino en otros tiempos, existe un mundo de variados vegetales de muy diversos hábitos y poseedores de una complejísima estructura anatómica y reproductiva que sorprende por su gran adaptación al medio. Sin dudas esta franja boscosa posee variados temas para estudios botánicos.

a actividad biológica en ella es incesante y variadísima, aunque nuestros sentidos adaptados para percibir fenómenos mayores no los aprecien. Las plantas constantemente producen importantes transformaciones, convirtiendo la energía lumínica en química y la materia inorgánica en orgánica. El resultado de ese proceso es la liberación a la atmósfera del oxígeno, que respira la mayoría de los seres vivos.

Sin duda que la actividad microscópica de esta comunidad vegetal es mucho mayor y más complicada que el simple deambular de los miles de vehículos que surcan la ruta. De las tres comunidades vegetales que observamos en esta Reserva, la que bordea el Arroyo Balta es la más antigua, con una interesante historia de avan-

Bosque de galería que bordea el Arroyo Balta.

ces, retrocesos y cambios en su composición, especialmente aquella impuesta por la colonización europea con su despiadado uso de la leña.

La comunidad de vegetales que vemos en las lomadas y en los espacios entre ellas y en los bajos rodeando lagunas son, casi en su totalidad, producto del poblamiento vegetal posterior al trabajo de las máquinas en 2001.

Se trata de especies resistentes a la poca humedad de los suelos, a los vientos y sol pleno que las deshidrataría a no ser por sus maravillosos mecanismos para conservar la humedad que llega de sus raíces o por absorber las partículas de humedad diaria. Así se las ve vigorosas, verdes y en algunas especies con flores, aún cuando la superficie del suelo parece tremendamente seca.

Esta comunidad de plantas, en general no leñosas, se integra con hermosos ejemplares de cortaderas que dominan el paisaje y que en ciertos lugares crecen muy cerca una de otra alcanzando tamaños considerables, y adornando el paisaje estival con sus enormes y delicados penachos blancos.

Estas grandes plantas con abundantes hojas duras e hirientes, tienen una larga historia en nuestro continente, tal vez de varios millones de años, y habrían servido de alimentos a los grandes mamíferos autóctonos, poseedores de una dentición

Vista de cardos que integran una comunidad invasora en la Reserva.

muy resistente, capaz de procesar las duras hojas de las cortaderas.

Aquí y allá se observan algunas plantas de cardos, con flores rojas o azules que parecen crecer aisladamente, como emisarios observadores que preparan el terreno para una invasión en masa lograda ya en algunos lugares.

Estos cardos de origen europeo suelen proliferar en los campos no cultivados, generalmente de pastoreo. Aquí, en este abrupto relieve de la Reserva, a pesar de que no se encuentran las condiciones citadas han logrado colonizar las colinas.

Las pequeñas margaritas se encuentran florecidas en noviembre, cubriendo apreciables extensiones y embelleciendo mucho el paisaje entre una laguna y otra, o bordeando un cerrillo.

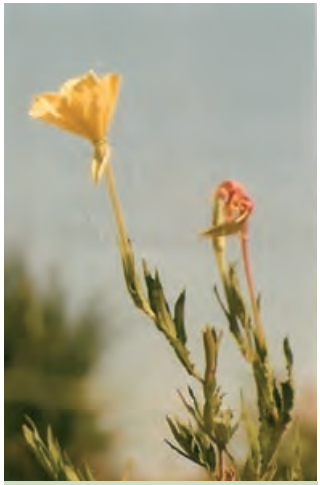
Otras especies de esta comunidad vegetal muy expuestas al aire libre y al sol son las cañas y las anagra.

Finalmente tenemos una interesantísima comunidad de vegetales que crece en las tres pequeñas lagunas que se formaron en las profundas excavaciones. Como la profundidad lograda llegó al nivel de la napa de aguas subterráneas, la llamada primer napa freática, esos bajos se inundaron con limpias aguas subterráneas, y al cabo de pocos años la naturaleza las pobló con abundantes y variadas especies vegetales de algas y plantas acuáticas.

Abundantes cortaderas que habrían sido el alimento principal de los grandes mamíferos fósiles de esta región.

Las margaritas florecen en noviembre y le dan al paisaje de la Reserva un encanto especial.

Variada vegetación entre las cavas y las lomas dentro de la Reserva.



Anagra.

Diversas especies vegetales crecen en la Reserva.

Aunque las aguas de estos lagos se conectan intermitentemente con las del Arroyo Balta, la comunidad de vegetales que poseen no es la misma, ya que el ambiente abierto y soleado de las lagunas no posee la arboleda y humedad constante en sus márgenes como es el caso del arroyo.

De ese modo proliferan y ganan espacios rápidamente las llamadas “colas de zorro”, típicos habitantes de lagunas de agua dulce, que son alimento y refugio de una variedad de organismos que viven en ellas.

Además de las "colas de zorro" que parecen dominantes, se ve cerca de las orillas una variedad de plantas acuáticas, flotantes o no, entre las que se aprecian camalotes, totoras, juncos, saetas, etc.

Entre esa variada vegetación se ven en las aguas cristalinas de estos pequeños lagos cardúmenes de pequeños peces plateados, como las llamadas mojarritas y dientudos.

Tronco con huevos de molusco acuático.

Abundantes totoras en la Reserva.

Juncos y "flor de sapo".

Cardúmen de peces plateados.

5. Las aves de la Reserva

Las aves que frecuentan esta Reserva no son pocas, especialmente porque disponen de una variedad de fuentes de alimentación generada por las aguas del Balta y de las tres pequeñas lagunas, y también por las variadas gramíneas que tapizan las colinas.

Así vemos a los elegantes chingolos, el infaltable gorrión, las tres especies de palomas nativas, y ocasionalmente la paloma doméstica, también originada en lejanas latitudes.

Sobre la copa de los árboles que bordean el arroyo suelen verse los pirinchos o urracas, algunos grupos de loros, alimentándose de las yemas o brotes tiernos de los sauces, y también el hornero, notable constructor de maravillosos nidos que anuncia su presencia al atardecer con sus fuertes e intermitentes cantos cerca de las aguas y siempre en busca de comida.

También se ve al muy veloz benteveo en rápida picada sobre las aguas para seguir luego su vuelo con un pequeño pececillo u otro habitante de las aguas en su pico. Una bandada de tordos, zorzales y calandrias que por aquí y por allá exhiben su constante canto o su esbelta figura, tan o más hermosas y admirable que su canto. La calandria, tan admirada por nuestros poetas y presente en canciones

Tero (Foto cortesía de G. Bojorje).

Hornero (Foto Cortesía de G. Bojorje).

Calandria (Foto cortesía de G. Bojorje).

Garza blanca (Foto cortesía de G. Bojorje).

Golondrina (Foto cortesía de G. Bojorje).

nativas, habita y se reproduce en esta Reserva que, con el tiempo y buen cuidado que le demos podrá ser refugio seguro de muchas especies de aves.

En la Reserva del Balta se observa también, en el extremo de la laguna principal, una reunión de tres especies de patos, varias garzas pequeñas y otras mayores, en tanto que las gallaretas, más allá parecen alimentarse de pequeñas plantas acuáticas o tal vez de algas.

Surcando el aire se suelen ver muchas golondrinas revoloteando a distintas alturas, cazando pequeñísimos insectos que no se divisan a simple vista.

6. Otros vertebrados de la Reserva

Aparte de las aves y peces que hemos citado, poco son los mamíferos, reptiles y anfibios que frecuentan esta Reserva Natural, seguramente por su escasa extensión. Por ello las visitas de zorros, hurones y gato montés son transitorias y generalmente nocturnas, ya que se han observado sus huellas en las orillas barrosas del arroyo y de las tres pequeñas lagunas. No obstante hay algunos habitantes permanentes como los coipos, mamíferos roedores de hábitos anfibios que viven y se reproducen en el lago mayor. El coipo (mal llamado nutria) tiene una larguísima historia evolutiva en América del Sur, y fue uno de los alimentos preferidos para las poblaciones aborígenes ribereñas antes y después de la llegada de los españoles a las tierras del Plata. Peludos y mulitas raramente han sido avistados aunque se han observado sus trabajos en busca de raíces sabrosas.

Finalmente se han escuchado a los roedores fosoriales, tuco tuco u "ocultos" emitiendo sus mensajes subterráneos. Otros pequeños roedores como ratas y ratoncillos bien pueden estar presentes, como así los simpáticos y desconfiados cuises.

Pequeña ranita que habita las zonas húmedas de la Reserva.

7. Atardecer en la Reserva

El atardecer tiene dos versiones en esta Reserva Natural: una en el bosque de galería que bordea el arroyo, donde las sombras van invadiendo todo y solo algunos rayos de sol atraviesan el denso y sombrío follaje. El atardecer apacible, casi sin viento, hace oír el leve entretocarse de las hojas y el más leve murmullo del arroyo que se abre paso entre los berros y plantitas acuáticas. El hornero se anuncia vibrante, en tanto que las ocultas palomitas nativas anuncian su presencia y las sombras avanzan sin cesar, alentando la llegada de más y más pájaros que pasarán la noche en este apacible bosque ribereño.

La otra versión del atardecer lo brindan los abruptos relieves expuestos al aire libre, que ocupan la mayor parte de esta Reserva. Las lomas o cerrillos se convierten en refractores de la luz solar en sus lados expuestos al oeste, en tanto que el resto muestra una lenta transición hacia sombra plena del lado este, y todos ellos cubiertos de

variadas plantas apenas acariciadas por la brisa del atardecer. Las tres lagunas, con sus transparentes aguas y miríadas de plateados peces son un espectacular regalo del sol rasante que aun brilla en algunos sectores, en tanto que en otros acarician las quietas algas flotantes. El silencio es acogedor en este paisaje de lomas, grandes cortaderas, cardos florecidos y variados juncos por doquier, solo quebrado lejanamente por el paso del tren de las 20 horas que aumenta su murmullo al atravesar el puente sobre el Balta. Las aves que dan vida a estos lagos no se alteran, están acostumbradas al ruido del tren en tanto que las pequeñas bandadas de patos que vienen a pasar la noche siguen bajando, acuatizando sin temores.

Ya el sol se pierde en el horizonte y las lagunas comienzan a pasar la noche con sus elegantes huéspedes, como patos, garzas, gallaretas, en tanto que las golondrinas siguen revoloteando como asegurándose que por aquí todo esta en orden. El lejano murmullo de la Ruta 5 nos hace pensar, con optimismo, que con buen sentido pueden sobrevivir bellezas naturales como la de esta Reserva junto al imparable progreso de nuestra sociedad.

8. Palabras finales

El estado actual de esta Reserva Natural (febrero del 2011), que pertenece al municipio de Mercedes, la primera en este partido, es el de un proyecto avanzado del cual se han delineado sus principales características, se han proyectado las futuras instalaciones para recibir los visitantes, como así un alambrado perimetral y un portal de entrada. Diversas gestiones se han realizado para evitar el dragado del Arroyo Balta, que estaba a punto de comenzar, y que felizmente se ha logrado evitar.

Además del alambrado y de la entrada se proyecta instalar una casa prefabricada con algunas comodidades en donde va a residir el guardaparque para atender a los visitantes y brindarles la información mínima necesaria para que la visita sea provechosa.

El interés demostrado por las autoridades municipales es alentador ya que han designado al señor Hector Arzani como asesor de esta reserva, que debe contar con senderos y descansos adecuados para el visitante. No obstante las limitaciones presupuestarias están demorando ciertos aspectos básicos para su concreción, especialmente el alambrado que evitará la continua depositación de basura que se hace actualmente.

AGRADECIMIENTOS

A la Fundación de Historia Natural Félix de Azara por su gran interés en promover esta Reserva Natural.

A Gustavo Bogorge por las fotos de aves y a Stella M. González, Héctor Arzani y Rodolfo Capaccio por fotos de paisajes, plantas y fósiles.

ISBN 978-987-25346-7-7